



no transar

Órgano de Prensa del Partido Revolucionario Marxista Leninista

¡PROLETARIOS Y PUEBLOS DE TODOS LOS PAÍSES OPRIMIDOS... UNÍOS!

Año 29 - Nº 214 (3ra. época)

Precio \$1000 - Solidario \$5000

26-05-2026

CONFLUENCIA OBRERA Y POPULAR



PARA QUE SE VAYAN



**Bolivia
marca
el camino**

Recorte de presupuesto para cumplir con la deuda

El gobierno de Javier Milei ejecutó un nuevo recorte presupuestario que implicó una reducción de casi \$3 billones en distintas áreas del Estado, con el objetivo de sostener el superávit fiscal a toda costa y cumplir con las metas del FMI para el pago de la deuda externa.

Golpe bajo

Los rubros más golpeados fueron la salud pública (\$63.000 millones), educación (\$78.000 millones), ciencia (\$10.000 millones), obra pública y transferencias a provincias y municipios (\$970.000 millones) e incluso en Defensa (\$46.000 millones). También se redujo el subsidio de zona fría, un beneficio tarifario para las regiones con mayor consumo energético para calefacción, al tiempo que se registraron nuevas subas en las tarifas de servicios públicos en todo el país.

El timing del anuncio no fue casual: fue ejecutado en la previa de la movilización universitaria del 12 de mayo, en una provocación deliberada del gobierno hacia el movimiento estudiantil y docente que lleva adelante la defensa de la educación superior. Con esta medida, la Casa Rosada ratifica su desprecio por la educación como derecho social y reafirma que el recorte es una decisión política, no una necesidad económica. En contraste con el rumbo oficialista, la movilización fue contundente y dio continuidad al protagonismo callejero de 2026, marcado especialmente por la masiva jornada del 24 de marzo. El ánimo popular va tomando forma.

Privatizaciones y corrupción: la vuelta a los '90

La aplicación de un ajuste presupuestario que afecta particularmente los intereses populares contrasta con los escándalos de corrupción que atraviesan al gabinete. El caso de Manuel Adorni es paradigmático: este delincuente del buen gusto construyó, con ingresos injustificables, una cascada en su pileta del country. Es la punta del iceberg de un esquema de sobresueldos, coimas, enriquecimiento ilícito y colusión público-privada, bien lejos de la transparencia y el discurso anticasta que los llevó al poder.

Ahora bien, detrás de la niebla se esconden maniobras fraudulentas de mayor magnitud. El gobierno avanza con un plan de privatizaciones y concesiones de activos y recursos estratégicos del Estado, en procesos con poca transparencia y mucho olor a entrega de soberanía y capacidades estatales. La empresa belga Jan de Nul se quedó con la concesión del dragado del Río Paraná (la mal llamada Hidrovía), y ya está lista la privatización por monedas de AySA, la empresa proveedora de agua y cloacas en CABA y GBA. Se

acompañan de otras privatizaciones claves como el ferrocarril Belgrano Cargas, los activos nucleares argentinos en manos de la CNEA, la empresa aeroportuaria Intercargo, la red de transporte eléctrico Transener, y privatizaciones ya ejecutadas como la represa hidroeléctrica del Comahue o la empresa energética IMPSA.

El patrón es claro: bajo una ideología neoliberal y mercantilista, rematar los activos estratégicos del Estado para anular sus capacidades de regulación o provisión de servicios, facilitando enormes negociados del sector privado y específicamente de los empresarios afines al proyecto libertario. En el medio, usar los fondos recaudados para financiar el pago de la deuda y mantener planchado el precio del dólar, dos pilares del modelo económico.

Es paradójico y revelador que, bajo esta misma gestión, se redujeron alícuotas y se eliminaron impuestos focalizados en los más ricos: bienes personales, yates y embarcaciones de lujo, aeronaves privadas, automóviles de alta gama y joyas de valor elevado quedaron beneficiados con una menor carga impositiva. Otro tanto ocurrió con el adelanto de exportaciones agropecuarias a cambio de la suspensión transitoria de las retenciones. El mensaje es claro: con este gobierno el esfuerzo lo ponen quienes menos tienen, mientras los millonarios están de fiesta.

Superávit trucho

Según datos relevados por el MATE Economía, la relación entre el gasto público y la recaudación impositiva refleja hasta qué punto el superávit fiscal se construye sobre el vaciamiento del Estado y el deterioro de la provisión de servicios, la cobertura de derechos y el cumplimiento de obligaciones públicas. Junto a un brutal recorte de los gastos e inversiones del Estado, la recaudación de impuestos cayó 20 puntos porcentuales acumulando \$40 billones en poco más de dos años: es contradictoria una reducción (regresiva) de la carga impositiva con la necesidad de achicar el déficit o lograr un superávit fiscal. Si "no hay plata", dejar de recaudar agrava el problema.

A esto se suma un elemento que vuelve poco riguroso el supuesto del superávit: la capitalización de intereses de los instrumentos de deuda pública, como LECAP y BONCAP. Estos títulos del Tesoro acumulan intereses que no se contabilizan como gasto corriente en el período, sino que se difieren al venci-



miento del instrumento. De este modo, la deuda crece silenciosamente mientras el gobierno exhibe un balance primario positivo. Se trata de un artificio contable que permite mostrar una foto distorsionada de las cuentas públicas y ocultar el verdadero costo financiero, que se traslada hacia el futuro.

Costo social

El superávit fiscal que proclama el gobierno no emerge del crecimiento económico o de una mayor eficiencia en la administración del Estado: se sostiene, ante todo, sobre recortes que recaen directamente sobre la población. Los pilares del ajuste son conocidos: reducción real de las jubilaciones y pensiones, cuyos haberes perdieron más de un tercio de su poder adquisitivo desde diciembre de 2023; congelamiento y reducción de los salarios del sector público; paralización casi total de la obra pública; y recorte de las transferencias a provincias y municipios, comprometiendo la provisión de servicios básicos en los territorios.

A esos rubros se suman el desfinanciamiento de la ciencia y la tecnología, el recorte en programas sociales (con excepción de la AUH), la reducción de subsidios al transporte y la energía para los sectores populares. En todos los casos, quien paga el costo es el pueblo trabajador.

All-in a la deuda

El superávit fiscal y los recortes presupuestarios son, además de una preferencia de la gestión libertaria, una condición bien concreta establecida por el Fondo Monetario Internacional en el acuerdo suscripto con el gobierno de Milei y Caputo el año pasado. Allí se establecen metas cuantitativas precisas de resultado fiscal que Argentina debe cumplir para acceder a los desembolsos previstos,

demostrar capacidad de pago a los acreedores privados y mantener "la confianza de los mercados". En ese sentido, el FMI, además de ser un acreedor privilegiado de la deuda externa, es el organismo que certifica y arbitra el modelo económico de transferencia de ingresos desde los sectores populares hacia el capital financiero internacional.

No obstante la pleitesía de la administración libertaria hacia el capital financiero, el riesgo país no baja a niveles aptos para la refinanciación de la deuda externa de manera voluntaria, la inversión extranjera es muy inferior a la esperada y el plan económico sigue dependiendo de los malabares financieros de Caputo y su banda de traders.

Aunque el BCRA comenzó a acumular divisas en sus reservas, gran parte de los dólares generados por el boom exportador y la caída de importaciones por la recesión son canalizados hacia los servicios de la deuda y la fuga de capitales por diversas vías. Mientras tanto, la actividad económica se retrae, la infraestructura productiva se deteriora y las condiciones de vida de las mayorías empeoran.

El panorama de recortes presupuestarios, achicamiento neoliberal del Estado y transferencia de ingresos hacia arriba exige una respuesta popular que asoma pero todavía no rompe el molde. En ese contexto, volver a las calles es el mejor método para defender las condiciones de vida, agrupar a los perjudicados por el modelo y pugnar por un programa económico alternativo orientado al bienestar de las mayorías y basado en el no pago de la deuda externa y la estatización de los recursos estratégicos, el sistema bancario y el comercio exterior.

David Paz

Desde la lucha obrera y popular, terminar con esta barbarie

A cada paso que da Estados Unidos se ratifica, junto con Israel, como el principal peligro para la paz mundial. Luego de haber secuestrado al presidente Maduro y la congresista Cilia Flores en Venezuela, ahora la justicia yanqui declaró culpable a Raúl Castro por haber encabezado la defensa de la soberanía cubana frente a un ataque aéreo de gusanos y mercenarios ocurrido en 1996. En el marco del hostigamiento a Cuba, la amenaza debe ser tomada seriamente, ya que no se puede descartar que se trate de la antesala de una operación militar.

A pesar de su ferocidad, EEUU también se ratifica como un verdadero tigre de papel. No tuvo ningún logro significativo en Irán, en donde chocó con la firme resistencia antiimperialista del pueblo de dicho país y de los pueblos de la región. En ese marco Trump viajó a China con un tono muy alejado de su habitual soberbia. Se trató de un reconocimiento tácito al lugar geopolítico que hoy ocupa el país asiático. En cuanto a Israel, su nuevo ataque terrorista contra la Flotilla Sumud, que incluyó secuestros en aguas internacionales, detenciones ilegales y torturas, confirma su aislamiento en Medio Oriente y una nueva toma de distancia de los países europeos, hasta hace no tanto tiempo aliados incondicionales.

Con los dos referentes del presidente Milei en dificultades, el cuadro se remata con la inmensa rebelión popular en Bolivia que tiene en jaque al gobierno derechista de Rodrigo Paz, a meses de haber aplicado un feroz ajuste antipopular. El pueblo boliviano marca el camino para derrotar a los reaccionarios, incluso a los que llegan al poder constitucionalmente.

Así las cosas, el mundo marcha en un rumbo distinto al de los sueños húmedos de los libertarios.

Cada vez peor

La situación local acelera su cuadro de descomposición. Como es de esperar, los libertarios no dan el brazo a torcer. En los últimos días sacaron a relucir los números del superávit comercial para insistir en que, aunque no parezca, "todo marcha de acuerdo al plan". Dicho superávit dice muchísimo sobre el modelo mileísta, ya que se explica por la exportación de los combustibles y la caída de las importaciones industriales.

Quienes se ilusionen con que este boom reprimarizador va a derramar al conjunto de la economía pueden seguir esperando sentados. Lo que vemos es lo que hay. Un grupo de monopolios ligados a

la energía y a las finanzas son los ganadores. Para las mayorías populares, ingresos que sistemáticamente pierden frente a la inflación, aumentos en transporte y servicios públicos que castigan los bolsillos y crecimiento del endeudamiento de las familias para pagar gastos básicos, y junto con ello, un crecimiento exponencial de la mora tanto con entidades bancarias como no bancarias. Al calor del cierre de fábricas, crecen el trabajo precario y el desempleo.

Para echarle nafta al fuego, el gobierno implementó un recorte leonino en el gasto presupuestado para este año. Se trata en primer lugar de un nuevo ataque a las condiciones de vida del pueblo. Es también el segundo retoque que le hacen al presupuesto que ellos mismos presentaron: la primera pifiada fue la previsión de inflación, cuya proyección anual se cumplió en el primer trimestre. A los economistas merecedores de un premio Nobel no les dan las cuentas: es el problema de vivir dibujando los números. Todo para sacrificar los intereses del pueblo y de la nación en el altar del pago al FMI, que es quien monitorea que la plata del país vaya a su bolsa.

Internas fuera de control

La novela de Adorni genera una indignación justificada, ya que la cara y la voz de la "lucha contra la casta corrupta" tenía más de un muerto adentro de su placar. Si el tema lleva tantas semanas de aire es, por un lado, por el empecinamiento del gobierno en mantenerlo dentro de sus filas; por otra parte, porque varios dirigentes aprovechan para hacerse una panzada. Patricia Bullrich marca distancia y mete el dedo en la llaga reclamando declaraciones juradas. Se acaba de sumar la vicepresidenta Villarruel, quien cada vez que aparece lo hace en actividades por fuera de la agenda oficial. Ninguna de las dos se esfuerza por disimular que sus respectivos proyectos están cada vez más lejos del actual presidente.

Las internas expuestas se van sumando. El nuevo escándalo lo protagonizan Santiago Caputo -quien controla la Side- y Martín Menem, bancado por Karina Milei. Las acusaciones cruzadas de alto calibre serían solo un chimento de la politiquería, si no se desarrollaran en el marco del agotamiento del modelo económico libertario y de una visible pérdida de paciencia por parte del pueblo.

Sumando al combo las disputas de Macri con el actual presidente, entre los beneficiarios del gobierno se habla

cada vez en voz más alta de un recambio dentro del modelo, o para ser más claro, que el próximo presidente siga el rumbo actual pero que no sea Milei. Hay que tomar nota de la debilidad que implica que un presidente no vaya por la reelección, dando cuenta de un desgaste que puede llegar a ser terminal.

La que viene tomando nota es la oposición, principalmente la del PJ, cuyos referentes van moviendo sus fichas de cara al 2027. La posibilidad de que se termine este gobierno nefasto genera ilusión, y es una tarea a la que hay que contribuir. También hay que tener claro que, si no media un estallido, el próximo gobierno tendrá poco margen de maniobra para hacer algo más que administrar la tierra arrasada -reprimarización, destrucción de fuerzas productivas, pérdida de derechos del pueblo-, ya sea con un perfil más conservador o con uno más progresista.

Por eso se vuelve indispensable la intervención del movimiento de masas en esta situación. Lo central de la misma no está en la alquimia electoral, sino en darle forma a la fuerza que derrote a este proyecto desde la lucha popular.

Terminar con la barbarie libertaria

La movilización universitaria y la marcha en defensa de la salud volvieron a poner en la calle la oposición popular al ajuste libertario. La docencia de varias provincias sale a pelear por salarios, haciendo punta la huelga de Chubut. Luego del plan de lucha nacional de comienzos de abril de las organizaciones territoriales, que incluyó el corte de accesos a la Caba, y revés judicial mediante, el gobierno tuvo que retroceder en su amenaza de dejar de pagar el Volver al Trabajo; todo ello fue aprovechado para reactivar las asambleas y la organización en los barrios, en donde se discute cómo encarar la pauperización de la vida. A pesar del ninguneo y la represión, persiste la lucha de los jubilados y las discapacidades.

El movimiento obrero viene haciendo su proceso para intervenir en la situación con mayor energía. En esa línea fue importante el encuentro del Fresu del 1° de Mayo, en donde los convocantes confluyeron con sindicatos y delegados que protagonizan experiencias de lucha. Se aprobó un programa centrado en la soberanía y la producción; el plan de acción fue más bien escueto, ratificando las movilizaciones en defensa de la salud y de la universidad. Siempre sobre la base de intervenir y plantear los puntos de vista propios, ba-

lançar lo positivo y los límites de esta experiencia es fundamental para que el combativismo se gane un lugar de dirección en estos procesos.

Un lugar de dirección se pelea luchando en la primera línea del combate obrero y popular, y debatiendo sostenidamente un programa de salida. Suspensión de los pagos de la deuda externa y desconocimiento de los acuerdos con el Tesoro yanqui; nacionalización de la banca, del comercio exterior y de los recursos estratégicos y bienes comunes; inmediata recomposición de salarios, jubilaciones y planes; medidas urgentes para recuperar la producción.

Un programa así no se aplica solo, ni lo aplicará quien circunstancialmente llegue al gobierno en una situación normal. La fuerza social capaz de llevar adelante estos puntos se construye desde la lucha, y su perspectiva debe ser la de producir un quiebre que abra paso a una situación distinta. El objetivo inmediato en ese camino es darle final a la barbarie libertaria para avanzar en recuperar el bienestar y la soberanía.

Interviniendo en la lucha obrera y popular, el PRML vuelca su militancia revolucionaria a la concreción de estos objetivos, yendo al encuentro de esa vanguardia que crece al calor de la lucha para que se termine el gobierno de Milei, para confluír en un proyecto de Liberación.

Agustín Damaso

CABA

Represión macrista en los barrios populares

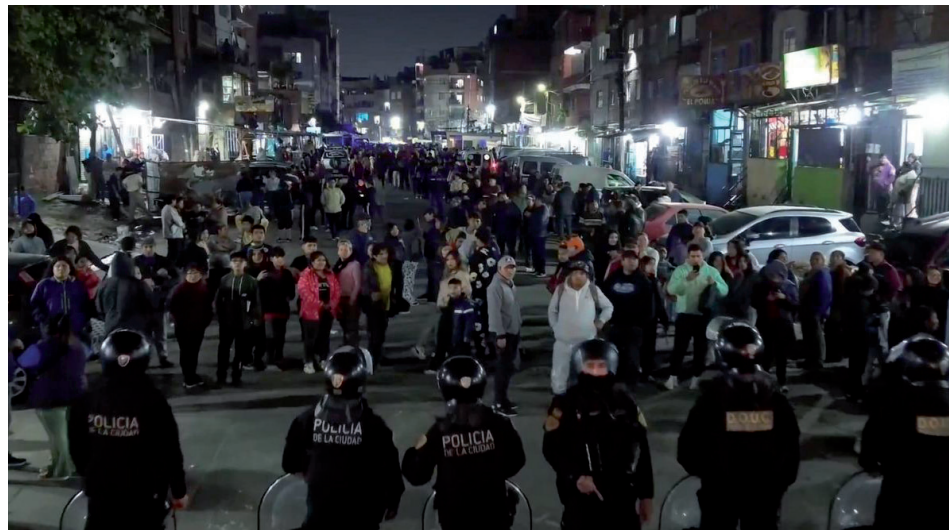
El llamado "Operativo Tormenta Negra" evidenció una política que se profundiza al calor del ajuste: la criminalización de la pobreza y el avance represivo sobre el pueblo. Bajo el discurso de la "seguridad" y la "lucha contra el delito y el narcotráfico", el gobierno porteño de Jorge Macri desplegó durante el mes de mayo fuerzas policiales y operativos espectaculares que tuvieron como principal blanco a trabajadores, jóvenes y familias enteras que viven en condiciones de enorme vulnerabilidad en los barrios populares de la CABA. Entre ellos la Villa 31, la 1-11-14, la 21-24 y Zavaleta, además de Ciudad Oculta, Barrio 20, Fraga, La Carbonilla, Rodrigo Bueno, Los Piletones, Fátima, Ramón Carrillo, INTA-Bermejo, Padre Mujica, Cildañez y Barrio Mitre.

Lejos de ir contra las redes de narcotráfico y trata que azotan a las barriadas en connivencia con la policía, estos operativos apuntan a reforzar la histórica estigmatización que sufren las familias que viven en condiciones de pobreza. En medio de la disputa por liderar el espacio de derecha frente a los libertarios que ganaron las últimas legislativas, Jorge Macri busca mostrarse como garante del "orden" mediante operativos represivos que construyen una idea de "enemigo interno" asociada a lo más humilde del pueblo, tanto de quienes viven en la ciudad como de quienes la transitan proviniendo desde el conurbano bonaerense.

A esto se suma el creciente ataque contra quienes trabajan vendiendo en calles y plazas, con operativos que persiguen, prohíben y requisan sus herramientas y elementos de trabajo: todos los días vemos cómo la Policía de la Ciudad literalmente le afana medias o cajones de paltas a personas que tratan de rebuscarse. También es parte del cuadro la política de desalojos, por las que decenas de familias se quedan en la calle en nombre del "respeto a la propiedad privada". La realidad es que no se trata de casas usurpadas a otras familias trabajadoras. De pronto aparecen, luego de muchísimos años, "dueños legítimos" que reclaman inmuebles ocupados por familias; producido el desalojo, se puede comenzar a construir edificios que alimenten la especulación inmobiliaria. Una política que lleva varios años, y que Jorge Macri está profundizando al máximo.

En sintonía con el gobierno nacional y en el marco del brutal ajuste sobre la educación, la salud y las políticas sociales -que incluye salarios a la baja, ataques y mayores mecanismos de control sobre las y los trabajadores estatales de la Ciudad-, estas políticas represivas avanzan sobre barriadas enteras mientras se profundizan la precarización, el desempleo y el abandono.

Allí, donde faltan políticas sociales, trabajo, vivienda y acceso a derechos básicos, la única presencia permanente del Estado es la policía. Con este operativo el gobierno profundiza una lógica peligrosa que la derecha intenta instalar: que cualquier joven pobre pueda ser tratado como sospechoso y delincuente, en línea con la modificación de la ley penal juvenil y la baja de la edad de puni-



bilidad que entrará en vigencia en septiembre de este año. Los allanamientos masivos, las detenciones arbitrarias, la presencia intimidatoria de fuerzas policiales y el hostigamiento cotidiano por supuesto no aparecen en los countries, donde durante el operativo los propios vecinos y vecinas denunciaban que viven los verdaderos narcos vinculados al poder político. La represión tiene geografía de clase: siempre recae sobre los pobres y la publicidad que hace el macrismo sobre su política fachistoide es repugnante.

Rápidamente las familias damnificadas salieron a denunciar el operativo, sus características y fines políticos. Las organizaciones políticas y sociales con militancia territorial también salimos a las calles en respuesta a este ataque. Hay que ir a la coordinación entre los barrios y las y los trabajadores estatales y entre todos los sectores afectados por el ajuste y las políticas anti populares del Pro. Hay derrotar desde las calles a la derecha que hace 19 años gobierna la ciudad, y que pretende relanzarse frente a su histórico núcleo duro de apoyo, decidido a avanzar aún más sobre las condiciones de vida de la clase trabajadora porteña. Hay que cortar de raíz con este proyecto elitista, digitado por los grandes grupos del negocio inmobiliario y de los contratistas del Estado, condición indispensable para resolver los verdaderos problemas del pueblo trabajador.

Julia Quinteros

Camaradas de Vanguardia Comunista Detenidos-desaparecidos

Carlos Miguel Sfeir

17 años, militante secundario, asesinato por la represión del "Devotazo", el 25 de mayo de 1973

¡PRESENTES!



Flotilla Sumud: el sionismo al desnudo

La intercepción en aguas internacionales de la flotilla internacional Sumud el 19 de mayo, volvió a mostrar la verdadera cara del terrorismo israelí; la misma que despliegan a diario en Gaza, Cisjordania y Líbano, pero esta vez con amplificación internacional.

En operaciones que se extendieron durante horas, las fuerzas israelíes abordaron los distintos barcos que integraban la misión y obligaron a detener la navegación en aguas internacionales. Según denunció la propia flotilla, durante los operativos se utilizaron balas de goma y pistolas eléctricas, entre otros elementos represivos.

Las detenciones ascendieron a 400. Llevados a Israel, el ministro de Seguridad Nacional Itamar Ben Gvir acaparó la atención al difundir videos en donde se veía a los detenidos arrodillados con las manos atadas, sufriendo golpes y humillaciones, mientras el funcionario flameaba la bandera sionista. En los centros de detención comenzaron a multiplicarse las denuncias sobre las condiciones de encierro. Activistas provenientes de distintos países afirmaron sufrir privación de sueño y recibir malos tratos físicos y verbales. Algunos denunciaron golpes, descargas eléctricas, requisas degradantes y humillaciones durante los traslados y los interrogatorios. Organizadores franceses denunciaron que algunos activistas llegaron a Turquía con fracturas y lesiones de consideración.

En Europa se multiplicaron las voces de rechazo de parte de varios gobiernos, como los de Francia, España, Italia y Polonia. La repercusión de las denuncias y la viralización de las imágenes generó un escándalo tal que hasta el premier Netanyahu tuvo que salir a diferenciarse de su ministro, diciendo que su accionar "no está en línea con los valores y normas de Israel". Pero el criminal de guerra miente: el sionismo es una expresión del terrorismo colonial e imperialista.

Al cierre de esta edición, los militantes argentinos que participaron de la flotilla estaban regresando a nuestro país tras su deportación.

La flotilla internacional Sumud había partido días antes desde el Mediterráneo oriental, con embarcaciones que fueron concentrándose alrededor de Creta y del puerto turco de Marmaris. Integrada por unas 50 embarcaciones y cente-



nares de activistas de más de 40 países, la iniciativa reunió a parlamentarios, sindicalistas, médicos, abogados y referentes de organizaciones solidarias con Palestina. Sus organizadores señalaron desde el comienzo que esperaban una intercepción israelí.

Como en oportunidades anteriores, el objetivo de llegar a Gaza a entregar ayuda humanitaria no pudo ser cumplido. Pero al igual que las veces anteriores, volvió a quedar expuesto que quien ejerce el terrorismo a gran escala en Medio Oriente es Israel.

Corresponsal

La Nakba, catástrofe y lucha

Se cumplieron 78 años de la Nakba. Este hecho significó la expulsión forzosa de 750.000 palestinos de sus tierras y hogares, producto de las masacres y asesinatos en masa de bandas organizadas terroristas sionistas (antecesoras de su futuro ejército genocida), cuyas heridas vuelven en cada página de la dolorosa historia de despojo sufrida por los palestinos.

La Nakba no ha cesado. No solo en Gaza su fantasma ronda como ángel de la muerte en tiendas de campaña, en edificios destruidos, en calles donde caminar puede significar la muerte inminente por algún dron, bomba o el disparo de un francotirador, sino también en Cisjordania (bantustanes de un proyecto de estado, lejos la cohesión territorial que todo estado como tal necesita para existir): el parlamento israelí aprobó la anexión de ese territorio palestino.

Las bandas organizadas sionistas de aquel entonces hoy son colonos fanáticos armados, que como en los albores del nacimiento del Estado sionista, utilizan el terror y el latrocinio a pobladores palestinos, usando métodos similares: asesinatos, expulsión, robo de ganado, quema de cultivos, cuando no es el Estado imponiendo carreteras que cortan el libre tránsito a niños que van a la escuela, dejando sin escolaridad a pequeños palestinos que junto a sus maestros protestan y gritan en la cara de colonos y soldados armados hasta los dientes.

En Tucumán, cuna de independencia, pero también nido del sionismo, la Nakba, ese crimen contra la humanidad, pasa en el olvido por recintos, donde letrados y juristas de la provincia hacen caso omiso de lo que hoy siguen siendo los habituales crímenes de Israel desde los orígenes de su existencia. En la facultad de Derecho se realizó un simposio por los 80 años de los juicios de Nuremberg. Con la total hipocresía que caracteriza a los sionistas, el embajador del ente terrorista tuvo la osadía de estar entre los invitados, donde se recordaba el enjuiciamiento a criminales de guerra. ¿Qué otra cosa es el actual primer ministro Netanyahu más que un prófugo de la Corte Penal Internacional por crímenes de guerra en contra de los palestinos?

Aquel tribunal ad hoc fue el resultado de las negociaciones de los aliados vencedores. El acuerdo fue juzgar los crímenes nazis.

Aquel tribunal juzgaba:

"1. Crímenes contra la paz. A saber, planificar, preparar, iniciar o librar guerras de agresión o una guerra que constituya una violación de tratados, acuerdos o garantías internacionales, o participar en planes comunes;

2. Crímenes de guerra. A saber, violaciones de las leyes o usos de la guerra, En dichas violaciones se incluye el asesinato, los malos tratos o la deportación para realizar trabajos forzados o para otros objetivos en relación con la población civil de un territorio ocupado o en dicho territorio, el asesinato o malos tratos a prisioneros de guerra o a personas en alta mar, el asesinato de rehenes, el robo de bienes públicos o privados, la destrucción sin sentido de ciudades o pueblos, o la devastación no justificada por la necesidad militar, sin quedan las mismas limitadas a estos crímenes;

3. Crímenes contra la humanidad. A saber, el asesinato, la exterminación, esclavización, deportación y otros actos inhumanos cometidos contra la población civil antes de la guerra o durante la misma; la persecución por motivos políticos, raciales o religiosos."

¿Acaso en Palestina no estamos ante la evidencia de esos crímenes cometidos en vivo y en directo, tratándose del genocidio más documentado de la Historia? ¿Acaso los criminales del Estado sionista no hacen alarde de esos crímenes? Y Tucumán, cuna de la hipocresía por estos días, se permite traer a negacionistas de esos crímenes, representantes de Estados criminales, sobre cuyos líderes pesan condenas por el asesinato de cientos de miles mujeres, hombres y niños palestinos.

La Nakba como hecho histórico continuó. Debe ser recordada en cada acto donde se denuncie la barbarie, el robo y la negación de la historia contada por los vencedores. La Nakba como crimen contra la humanidad debe ser bandera de todo revolucionario con espíritu internacionalista. Se nos debe hacer carne la continua lucha sin descanso de aquel pueblo, luz y norte de lucha contra el colonialismo y el imperialismo. Como decía el Che: "sentir como propia cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo".

William Balvorin

FreSU: una primera caracterización

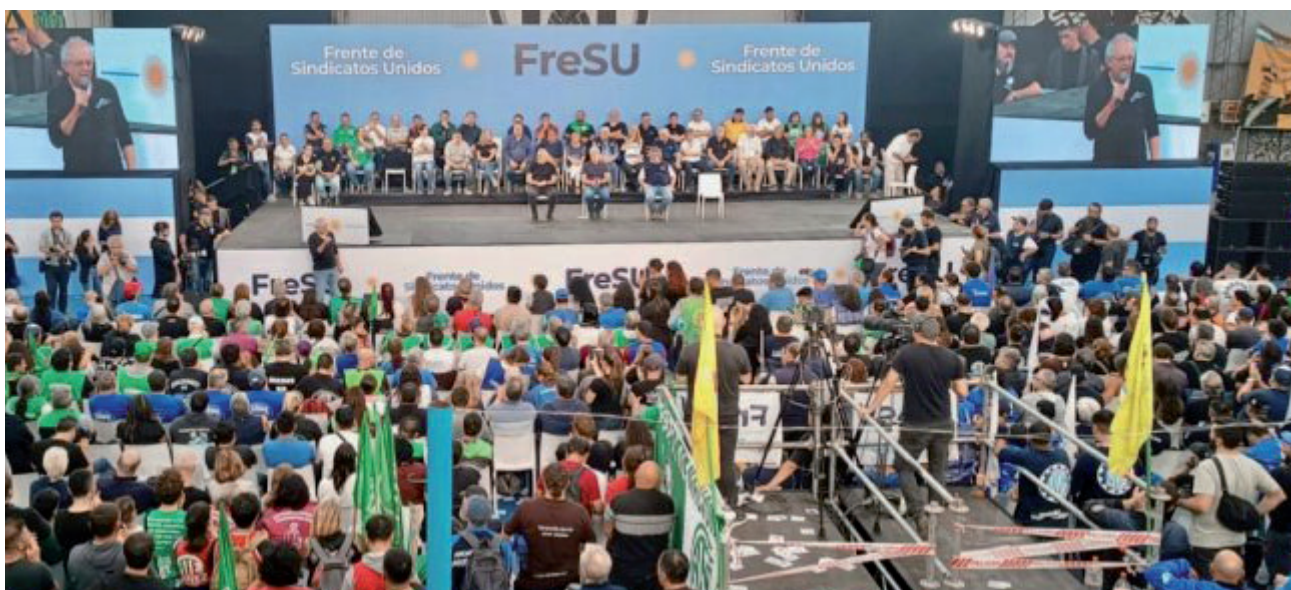
La situación reclama de manera urgente la irrupción de una fuerza social que pueda derrotar a este gobierno de ajustadores y entreguistas. En esa dirección, trabajamos para que el movimiento obrero pueda irrumpir en la escena callejera para abrir el camino. Esta línea se orienta en función de impulsar una confluencia amplia con los trabajadores a la cabeza y el combativismo luchando por dirigir dicho proceso.

Desde este punto de vista analizamos la aparición del FreSU, confluencia de sindicatos impulsada por UOM, ATE, Aceiteros y las CTA en el marco de la pelea contra el tratamiento legislativo de la reforma laboral, marcando distancia de la actitud desmovilizadora de la CGT. En aquella oportunidad valoramos la vocación de mostrar oposición en la calle, tomando nota de que el plan de los convocantes no pasó de la presentación del espacio.

Abierta la convocatoria a participar, caracterizamos el escenario positivo para que el combativismo confluyera con sectores más amplios que buscan por dónde golpear al gobierno. En esa dirección, luego de las jornadas contra la reforma, acudimos a la actividad del del 1° de Mayo en Provincia de Buenos Aires, plenario de delegados convocado para discutir un programa. Allí participamos junto a compañeros y compañeras de la Corriente Sindical Jorge Weisz y referentes de la CUBa-MTR.

Junto a los convocantes, fueron de la partida los sindicatos afines a ese espacio, como los de aeronavegantes, papeleros, canillitas, vialidad nacional, conductores navales, marineros, Conadu y Conadu Histórica, Fesprosa, además de otros como CE-DEMS (docentes de Jujuy) que acudieron a la cita. En cuanto a las ausencias, no pasaron desapercibidas las de los principales referentes de la CTA - T, Sonia Alesso, Baradel o el propio Yasky. Es dable a pensar que la interna del peronismo y la proyección de una salida de cara al año próximo es un tema de tensión entre los dirigentes del espacio.

Durante el debate fue recurrente la preocupación por una salida que debe ser política. Al respecto, los posicionamientos fueron variados en cuanto a los



tiempos y el método. Hay quienes hablaron de que “nuestros referentes empiecen a escucharnos”. En el debate en las comisiones apareció mucho entre los delegados y compañeros de base la idea de que la salida es por vía electoral, además de que mayormente eran intervenciones que se centraban en lo reivindicativo y por demandas inmediatas. En ese sentido, el plenario fue un indicador relevante sobre el estado de la conciencia política. La cuestión debe ser tomada en consideración por aquellos que planteamos la rebelión y el Cordobazo como modelo de salida, para ligar las ideas del clasismo con el activo gremial que busca una salida de fondo.

Las presentaciones judiciales de la conducción de la CGT se demostraron insuficientes. Más que un camino para enfrentar al gobierno, esto se encuadra en la línea de negociación que la central encara ante cada ataque libertario, política desmovilizadora que representa un freno a la lucha. Este es el marco que habilita que un sector del sindicalismo se desmarque y haga una propuesta distinta. En esa dirección, el plenario avanzó en la elaboración de un programa de 10 puntos centrados en reivindicaciones, derechos, producción y soberanía. Más

afín a regulaciones y controles que a nacionalizar las principales palancas del estado, se trata de un programa en general correcto, piso desde el cual avanzar en la búsqueda de acuerdos.

Aquí se hace necesario señalar que lo más importante de un programa, más allá de lo que dice, es cuál es la fuerza social que lo va a implementar, y cómo. En este punto es donde se encuentran los debates más profundos. Nuestra posición es que a los gobiernos enemigos del pueblo se los enfrenta con una intervención rebelde e insurrecta. Los trabajadores bolivianos están dando un ejemplo práctico en ese sentido, en un proceso en el que la COB hace un aporte sustancial: ese es nuestro modelo.

Nos paramos en los puntos de acuerdo para desarrollar este debate desde la puesta en pie de una experiencia en común; por eso nos proponemos participar y ser impulsores de las instancias del FreSU en todo el país, para ir a la búsqueda de aquellos sectores obreros y populares que están buscando una salida para terminar con la barbarie de Milei y su casta.

Matías Maidana

No a la intervención de la UOM

La Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo anuló la elección nacional de la Unión Obrera Metalúrgica, desplazó de su cargo al secretario general Abel Furlán y dispuso la intervención judicial del gremio por un plazo de 180 días. La decisión fue tomada por la Sala VIII del tribunal laboral, que además declaró nulos los comicios realizados en la seccional Campana de la UOM. El origen de esta decisión es una causa impulsada por la Lista Naranja. La Sala que dictó el fallo está integrada por los camaristas Víctor Arturo Pesino y María Dora González, y es la misma que emitió el dictamen que avaló la reforma laboral de Milei. En la maniobra se puede adivinar la mano del gobierno nacional y de los empresarios del sector, en especial de Paolo Rocca.

La intervención llega luego de que la UOM impulsara el plenario del FreSU del 1° de Mayo, tomando distancia de la conducción de la CGT. La medida judicial fue rechazada por varios sindicatos, destacándose el llamado de Aceiteros de avanzar en un paro general. Al cierre de esta edición se lanzaba la convocatoria a abrazar la sede sindical el martes en la CABA.

Expresamos nuestro repudio a la intervención y la solidaridad con los compañeros metalúrgicos

Corresponsal



La docencia planta cara al ajuste de Torres

La docencia chubutense lleva semanas en las calles exigiendo salarios dignos, desafiando la conciliación obligatoria y rompiendo con las cúpulas sindicales que negocian a sus espaldas.

Un salario que no alcanza ni para comer

La situación es brutal y los números no mienten. Un maestro de jornada simple, un preceptor, un profesor con 20 horas cátedra, cobran un sueldo básico de 304.000 pesos que con adicionales llega a 700.000, mientras los alquileres en la Patagonia superan los 600.000 pesos. "El sueldo no alcanza ni para comer", dice Dora Palacios, profesora de Historia y referente autoconvocada en Trelew. Desde la regional Sur de ATECH denuncian que la sangría del poder adquisitivo ya alcanza el 45%. Según el secretario Adjunto de ATECh, Tomás Montenegro, los docentes chubutenses están en el escalón salarial más bajo de toda la Argentina, con escuelas en estado de decadencia: calefacción rota, techos con filtraciones, sistemas eléctricos deficientes.

Mientras tanto, el ministro de Educación Punta se atrevió a declarar que buscaban que "ningún docente cobre menos de 800 mil, de una manera solidaria, casi"; una frase que la comunidad educativa tomó directamente como una burla.

La bronca desborda a los sindicatos

El conflicto no estalló desde arriba: lo construyeron las bases. Cuando el gobierno dictó la conciliación obligatoria y los sindicatos acataron suspendiendo un paro ya convocado, un sector importante de la docencia lo vivió como la confirmación de que las conducciones gremiales no estaban expresando el nivel real del conflicto. "Ante la falta de representación y combatividad sindical, en la regional Trelew-Rawson



comenzó una fuerte movilización de docentes autoconvocados organizados por whatsapp", fue uno de los testimonios que recogió la agencia de noticias Ancom.

Lo que comenzó a fines de abril como rechazo al aumento del 1,2% otorgado por decreto por el gobierno de Ignacio Torres derivó, en menos de dos semanas, en una protesta multisectorial que reunió a trabajadores estatales, personal de salud, estudiantes y familias, con escasa presencia en los medios nacionales.

Los docentes autoconvocados -sin conducción gremial formal- lograron articular una resistencia creciente, con movilizaciones que se repiten semanalmente en distintos puntos de la provincia. Las bases llegaron a increpar directamente a Martín Pena, secretario general de ATECH, exigiéndole claridad sobre lo que realmente se estaba negociando.

La oferta del gobierno: un goteo insuficiente

La respuesta desde las calles fue contundente. En Rawson, un grupo de docentes autoconvocados se encadenó dentro del Ministerio de Educación exigiendo respuestas inmediatas. En Trelew hubo piquetes y cortes sobre la Ruta Nacional N°3. En Puerto Madryn y la Región Cordillerana también hubo importantes movilizaciones. El ministro Punta, incapaz de enfrentar a los manifestantes, escapó literalmente por el techo del edificio.

La docencia le reclama un salario básico inicial de 1.500.000 pesos. El esquema oficial propone aumentos escalonados de mayo a septiembre: 7,4% al básico en mayo (bolsillo de \$772.525), 3,6% en junio (\$817.319) y en julio una actualización por IPC más 1 punto. Con el 87% de los mandatos escolares, ATECH rechazó la oferta calificándola de miseria.

¿Cierre o capitulación?

Cuatro sindicatos terminaron aceptando la propuesta por mayoría, argumentando que los salarios se mantendrían por encima de la inflación con una re-

composición acumulada superior al 15%. El gobernador Torres salió victorioso a los medios: sostuvo que Chubut cerró "la paritaria más alta del país".

Pero en las escuelas la historia se cuenta diferente. Los sindicatos que no firmaron tienen hasta el 26 de mayo para dar su respuesta formal, cuando se reanuda la Mesa Técnica Paritaria. Los sectores autoconvocados advierten que la lucha no termina con la firma de ningún acta mientras el salario no alcance para vivir con dignidad en la Patagonia.

Nuevamente, la docencia de Chubut desborda el reclamo salarial para avanzar en una rebelión del sector. El gobierno de Torres presionará para que las conducciones sindicales apacigüen la situación. Pero en la medida en que la cuestión de fondo no se resuelva, la bronca latente volverá a estallar. Esta es la reserva en la que hay que apoyarse para que la barbarie libertaria se termine, ajustando cuentas con los gobernadores colaboracionistas.

Cándido López



El pasado 12 de mayo se llevó adelante una nueva marcha universitaria. Al igual que en las dos convocatorias anteriores, en todo el país se registraron movilizaciones masivas que contaron con la participación de numerosos sectores del pueblo. En esta oportunidad la convocatoria fue bajo la consigna de cumplimiento de la Ley de Financiamiento Universitario aprobada por el Congreso en 2025.

En ese marco, las movilizaciones estuvieron lideradas por los rectores nucleados en el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), en su mayoría de la UCR y el PJ. Mientras que quedaron en un segundo plano las conducciones gremiales docentes, no docentes y las Federaciones Estudiantiles, quienes en general, adhirieron a las consignas delineadas por el CIN.

Si bien es claro el tinte anti Milei y el componente juvenil de las movilizaciones, el límite sigue siendo el seguimiento de la agenda del Congreso. En un primer

Universidad

Masiva Marcha Federal

momento, las convocatorias giraron en torno a que el Congreso aprobara la Ley de Financiamiento, luego contra el veto presidencial y ahora, ya aprobada, para que el gobierno nacional cumpla la ley.

Queda así desdibujado el reclamo salarial de los trabajadores universitarios como así también los reclamos estudiantiles. Quienes en lo que va del gobierno de Milei no lograron salirse del esquema trazado por las propias autoridades universitarias. Algo totalmente distinto a lo que sucedió en 2018 con la rebelión universitaria que arrancó con paros docentes y rápidamente saltó a tomas que cuestionaban al macrismo y a su acuerdo con el FMI.

En este contexto, es necesario alentar para que de estas movilizaciones masivas despierte el combativismo en el movimiento estudiantil y docente. Que se proponga no solo reclamar por el cumplimiento de la Ley de Financiamiento, sino situarse como un polo de lucha contra el gobierno mileista y sus políticas de entrega. Un rol que en múltiples oportunidades jugaron los trabajadores y estudiantes universitarios, pero que hoy aún está vacante.

Martina Bas

Rosario

FAES: una herramienta para la pibada

El pasado domingo 24 de mayo se realizó en la ciudad de Rosario un plenario estudiantil organizado por el Frente Antiimperialista de Estudiantes Secundarios (FAES), organización estudiantil impulsada por nuestro partido.

El plenario se propuso con el afán de organizar al movimiento estudiantil secundario desde abajo para incentivar posiciones combativas, discutir las situaciones y problemáticas por escuela, profundizar la unidad obrero-estudiantil y desarrollar la más amplia unidad con los sectores en lucha. El desafío es torcerle el brazo a la política de ajuste, saqueo, represión, entrega y hambre del gobierno de Javier Milei, en pos de una patria soberana e independiente del imperialismo.

En tan solo dos meses del armado de la agrupación hemos sabido aprovechar las oportunidades y crecer. Somos conducción del Centro de Estudiantes del Normal 2 (CEN2), en una lista en unidad con el MUS (agrupación orientada por el PCR) con el nombre "La Estrella González", en conmemoración a la exalumna de la institución detenida-desaparecida Estrella "Quika" González Brunet, militante del PRT-

ERP, secuestrada junto a su pareja, Héctor Antonio Vitantonio, el 23 de septiembre de 1976.

Desde el CEN2 llevamos a cabo asambleas con la participación de más de cien compañeros y llenamos de compañeros la columna de estudiantes secundarios en la marcha del 24 de marzo y la pasada cuarta marcha federal universitaria.

Además, logramos conformar agrupación en el Politécnico, en la Técnica 468 y en la Técnica 5.

La agrupación retoma el nombre y el legado del viejo FAES de la década del 1970, destacamos la historia de Carlos Sfeir, militante del viejo FAES, asesinado a los 17 años en las afueras del penal de Villa Devoto de la Capital Federal la noche del 25 de mayo de 1973, cuando se logró la amnistía de todos los presos políticos y la derogación de parte de la legislación represiva. Finalizando la movilización en dicha cárcel las fuerzas represivas hirieron a Sfeir con un disparo de fusil Fal impidiendo que fuera auxiliado de inmediato. Nos reivindicamos herederos de la memoria de Carlos Sfeir y seguimos el ejemplo de Ernesto "Che" Guevara.

En la historia reciente, el FAES existió antes de la pandemia, y fue también conducción del Centro de Estudiantes del Normal 2 en 2019. Fuimos un actor fundamental en la lucha por desarticular el proyecto de ley educativa Plan Maestro durante el gobierno de Macri, que proponía entre sus medidas la mercantilización de la educación pública, e incluso llegamos a realizar una sentada en modo de protesta en la escuela. Aunque lamentablemente el FAES dejó de existir durante algunos años debido a las dificultades organizativas producidas por la pandemia y no poder darle continuidad a los compañeros organizados.

El FAES volvió a la vida para ser una herramienta para la pibada para transformar esta realidad podrida. Seguimos levantando las banderas del antimperialismo, la juventud combativa de la década de 1970, la memoria de los 30.000 compañeros detenidos-desaparecidos y la lucha del pueblo argentino y los pueblos del mundo por la liberación nacional.

Corresponsal

Mujeres y diversidades

Basta de femicidios y trans travesticidos

Se cumple un nuevo aniversario del 3J y los últimos relevamientos difundidos en mayo de 2026 por distintas organizaciones feministas vuelven a mostrar cifras alarmantes: ya se registraron cerca de 90 víctimas fatales por violencia de género en lo que va del año, entre femicidios, transfemicidios y femicidios vinculados. Los datos reflejan la persistencia de un femicidio prácticamente por día en el país, principalmente cometido por parejas o ex parejas de las víctimas. Seguimos luchando y movilizándonos contra el ajuste y los discursos de odio y misóginos que profundizan la violencia de género: Ni Una Menos. El Estado y los gobiernos son responsables.

El retroceso en las políticas de prevención y acompañamiento, junto con el vaciamiento de las áreas estatales vinculadas a género y diversidad que impulsó el gobierno, está teniendo graves consecuencias en la vida de las mujeres que atraviesan situaciones de violencia de género. A esto se suma el ajuste salvaje y el deterioro de los ingresos populares, que profundizan una crisis de endeudamiento cada vez más grave para las familias trabajadoras. En muchos casos se trata de hogares monomarentales, donde las mujeres sostienen solas el ingreso económico y las tareas de cuidado. El pluriempleo, las changas que ya no alcanzan para garantizar condiciones básicas de vida, la pobreza y la sobrecarga cotidiana generan un escenario de enorme vulnerabilidad, que dificulta aún más la posibilidad de salir de situaciones de violencia de género, y todo esto se profundiza en un contexto de crisis, precarización y ataque a nuestros derechos.

Si sumamos el proyecto sobre falsas denuncias, que busca alejar a las mujeres y madres protectoras de las ya mínimas posibilidades de acceso a la justicia, el escenario se vuelve todavía más grave. Por eso, la iniciativa despertó una ola de repudios e incluso una denuncia penal contra su impulsora Carolina Lozada, aunque el proyecto todavía cuenta con estado parlamentario. Y a la par el gobierno sigue buscando por dónde atacar el derecho al aborto legal y cómo



recortar su aplicación efectiva, mientras pretenden avanzar aún más contra la ESI. Sobran motivos para organizar asambleas y reuniones en los lugares de trabajo, barrio y estudio para que la marea verde se levante y se movilice por el camino rebelde y combativo.

El apoyo a Milei está cayendo, entre los casos de corrupción y el bolsillo trabajador que se derrumba, pero el gobierno sigue teniendo capacidad de daño. Hay que construir la fuerza social que pueda imponer una salida obrera y popular a la crisis y cuanto antes. Es momento de avanzar y seguir con ofensiva apostando a que el movimiento de mujeres y diversidades salga a las calles contra la barbarie libertaria y aporte a derrotar a Milei y a la derecha.

Julia Quinteros



¡Libertad a Carina Izaguirre!

Aniversario del Cordobazo

El 29 de mayo de 1969 la provincia de Córdoba fue protagonista de uno de los hechos más trascendentales de la historia de la lucha de la clase trabajadora argentina. El Cordobazo fue el más acabado de los ensayos insurreccionales y contó con antecedentes como el Rosariazo, el Correntinazo, el Tucumanazo, el Salteñazo, entre otros.

El 28 de junio de 1966 Onganía tomó el poder mediante un golpe de Estado autoproclamado "Revolución Argentina". El país le garantizaba al capital imperialista el desarrollo de los monopolios que necesitaba para su reproducción. Un ejemplo es el caso de la industria azucarera en el Noroeste argentino. Para el caso tucumano, de un total de 27 ingenios azucareros, se intervinieron 14, 11 de ellos posteriormente cerraron.

Respecto al campo popular en los momentos previos al Cordobazo habían surgido varias fuerzas, entre ellas Vanguardia Comunista (1965) un desgajamiento hacia la izquierda del Partido Socialista, del tronco del viejo PCA nace una fuerza en la misma dirección, el PCR (1968), y en el propio campo de las fuerzas trotskistas surgiría el PRT (1965). Como expresión de la crisis en el propio peronismo, surgió la OML inspirada por John William Cooke.

El 29 de mayo de 1969, el movimiento obrero cordobés convocó a una huelga con dos reclamos principales: la restitución del sábado inglés y la eliminación de las quitas zonales. El sábado inglés implicaba el derecho a trabajar medio día los sábados que había sido derogado por el gobierno unas semanas antes. Las quitas zonales fueron una medida implementada en los tiempos de Illia para promover la industrialización del interior a costa de reducir los salarios. A pesar de que a nivel nacional los metalúrgicos habían logrado derogarlas, en Córdoba los empresarios se negaban a eliminarlas.

Respecto del movimiento estudiantil, la llamada Noche de los Bastones Largos había sido una de las piedras fundamentales con que la dictadura cimentó su relación con ese sector social. Por aquellos años era también común que delegados y obreros fueran a la vez estudiantes universitarios. La efervescencia social y la quita de derechos, entre otros atropellos, fueron juntando enemigos en la vereda de enfrente del gobierno dictatorial y armando un cóctel que no tardo en explotar.

Vale recordar aquella frase de Lenin sobre el aprendizaje de las masas populares: "La verdadera educación de las masas no puede ir nunca separada de la lucha política independiente, y sobre todo, de la lucha revolucionaria de las propias masas, sólo la lucha educa a la clase explotada, sólo la lucha le descubre la magnitud de su fuerza, amplía su horizonte, eleva su capacidad, aclara su inteligencia y forja su voluntad", (Lenin, V: "Informe sobre la revolución de 1905".)

Fueron los combates librados por los trabajadores y estudiantes en mayo de 1969 los que pusieron de manifiesto la naturaleza del movimiento social de oposición política, las aspiraciones del pueblo bajo la iniciativa proletaria. El 29 de mayo de 1969 en Córdoba se desarrollaron combates y enfrentamientos, por un lado el movimiento obrero-estudiantil combativo -dispuesto moral y materialmente a la lucha armada-, y por el otro las fuerzas armadas del Estado. Durante más de dos días la capital cordobesa estuvo bajo control de la unidad obrero-estudiantil.

El Cordobazo fue la experiencia de rebelión más alta protagonizada por los trabajadores en nuestro país, que a lo largo de la historia habían dado forma a la Semana de Enero de 1919, a la huelga general de 1936 y al 17 de octubre de 1945, por mencionar los eventos principales. En 1969, no solo el enfrentamiento con las fuerzas del orden fue más agudo, sino que mostró el salto en calidad de la movilización cuando la clase trabajadora se pone a la cabeza de un conjunto de capas oprimidas.

Así, la gesta del Cordobazo es un faro para orientar las experiencias antiburocráticas y combativas que se van abriendo paso entre los trabajadores: la insurrección obrera y popular es el proyecto para la reconstrucción del clasismo.

Por último, el Cordobazo es la maqueta para elaborar un proyecto revolucionario de poder, dando cuenta de las fuerzas motrices, los métodos y los blancos a enfrentar.

En medio del ataque feroz a sus condiciones de vida que están sufriendo las masas como consecuencia del ajuste de Milei, el pueblo trabajador está ensayando sus respuestas. La rebelión obrera y popular en Bolivia hace su aporte en ese camino de confrontación insurrecta. Las lecciones del Cordobazo ofrecen una guía para la acción en estos tiempos de crisis que reclaman un desenlace obrero y popular.

Carlos Quiroga

A 57 años del Cordobazo **Por el camino** **de la REBELIÓN OBRERA y POPULAR**



25 de Mayo: un análisis desde el marxismo

Hacia la ruptura del orden colonial

Cuando asumieron el trono de España, los Borbones llevaron adelante una serie de reformas económicas y administrativas en sus dominios americanos. Las mismas buscaban fomentar el comercio entre la metrópoli y las colonias. En esa dirección, el Río de la Plata pasó a ser el centro de un territorio que fue separado del Virreinato del Perú. Con la formación del Virreinato del Río de la Plata, en 1776, España buscaba asegurar su posición en una zona disputada con la corona portuguesa. Al mismo tiempo, la legalización de la actividad comercial de Buenos Aires redundaría en el control tributario de lo que entraba y salía por su puerto, que era un nido de contrabando. La salida al mar por el Río de la Plata hacía más eficiente el tráfico interior de mercancías, ya que por las características del relieve, se tardaba menos tiempo en llegar a Buenos Aires que a Lima desde casi todo el territorio (el viaje era más corto desde Potosí, por ejemplo).

Las "reformas borbónicas", que pretendieron consolidar el dominio español en la región, avanzaron sin embargo en un sentido opuesto.

La nueva realidad favoreció la ligazón entre Buenos Aires y el Litoral con el mercado mundial, que de todas formas estaba mediado por el monopolio comercial español, intermediario entre la producción local y la demanda europea. La consolidación de la actividad pecuaria transformó en la región más rica a esta otrora marginal porción de los dominios españoles en el sur.

La producción pecuaria se centraba en la obtención del cuero del ganado vacuno, que era ávidamente solicitado en Europa, principalmente en Inglaterra. Secundariamente, se utilizaba el cebo para hacer velas y los cuernos para manufactura artesanal. La agricultura fue mayormente una actividad de subsistencia, excepto por algunas experiencias puntuales y aisladas, situación que cambiaría recién en la segunda parte del siglo XIX.

En sus comienzos, la actividad se desarrollaba persiguiendo el ganado, ya fuera de hacienda o cimarrón. Con el aumento de las exportaciones de cuero comenzó a organizarse la estancia, que favorecía una explotación más racional del ganado. Concomitante con ello tendió a ser más eficiente la organización del trabajo: lentamente, las viejas relaciones laborales de la colonia basadas en la mano de obra servil y esclava fueron abriendo paso al trabajo asalariado. A esto contribuyó también la producción de carne salada para la exportación: el saladero se convirtió así en una actividad industrial derivada de la ganadería.

A grandes rasgos, este panorama abarcaba a las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, la Banda Oriental y en menor medida Corrientes. La primera de ellas contaba con el puerto que monopolizaba los derechos de aduana, cuestión clave para entender los conflictos que se desatarían tras la ruptura del lazo colonial con España.

Al estar ligada con la demanda exterior, la actividad pecuaria del Litoral se transformó en la más dinámica del actual territorio nacional, máxime después de la independencia de las provincias respecto de la metrópoli, que en lo económico era una situación de hecho desde mayo de 1810.

Distinta era la situación de las provincias interiores. Allí, las actividades más importantes estaban vinculadas principalmente con el circuito minero altopezuano: ganadería, cultivos (y productos derivados de ellos) y producción artesanal que abastecía la demanda del minúsculo mercado interno protegido por el monopolio comercial. Al igual que en Litoral, en la propiedad de la tierra predominaba ampliamente el latifundio, pero al estar dichas actividades más ligadas a los enclaves mineros, las relaciones sociales

eran más atrasadas, siendo mucho más preminente la explotación servil de la mano de obra indígena.

Destruídas las relaciones coloniales, las economías de estas provincias colapsaron. Quedaron claros los límites de la producción artesanal del interior, completamente incapaz de competir con la manufactura europea, con la excepción de aquellas ramas ligadas a alguna ventaja natural (como la producción de vinos y licores, por ejemplo).

Relación entre intereses económicos y planteos políticos

Tales fueron, a grandes trazos, las determinaciones materiales para entender las dificultades a la hora de unificar un mercado interno, premisa básica para el desarrollo de una economía nacional.

Los dirigentes políticos que buscaron radicalizar la revolución entendieron una serie de puntos clave para la construcción de una nación moderna. Estos eran: el incentivo a modernizar las actividades ligadas a la ganadería, en la medida en que eran la principal fuente de acumulación de capital; ligado a ello, desarrollar las actividades industriales directamente ligadas a la exportación pecuaria; sin desmedro del primer planteo, limitar la extensión del latifundio fomentando la colonización agrícola, lo que redundaría en más cantidad de trabajadores, más producción de herramientas, y como resultado de ello la ampliación del mercado interno; la nacionalización de las rentas de la aduana y el control estatal de actividades tales como la minería.

Este programa estaba presente en el ideario del ala jacobina de la Primera Junta, y en lo esencial fue expuesto por Moreno en su Plan Revolucionario de Operaciones. También se encontraban estas ideas en la obra de Artigas. En cuanto al morenismo, fue derrotado en los años inmediatamente posteriores a 1810; lo propio ocurrió con Artigas antes de finalizar la década.

Así las cosas, la puja por la organización nacional desarrollada desde 1816 hasta mediados del siglo se debatió entre los siguientes sectores:

- Los comerciantes porteños, principales beneficiarios del monopolio aduanero. Coincidían en sus intereses con los terratenientes de la provincia ya que eran los principales exportadores; presentaban divergencias, en cambio, en el tema de la unidad nacional, ya que un mercado único de todas las provincias presentaba mejores oportunidades comerciales con Europa.

- Los terratenientes bonaerenses, interesados en el libre comercio con Gran Bretaña en función de colocar su producción. Estos no estaban especialmente interesados en la unidad nacional, ya que su reproducción material podía prescindir de ello.

- Los terratenientes del Litoral. Eran competidores de sus pares bonaerenses y estaban estrangulados por el monopolio comercial porteño. Resolvían esto colocando su producción vía Brasil o Uruguay, y en algunos casos llevando adelante intentos de diversificación productiva, principalmente en el caso de Corrientes. La confrontación con Buenos Aires era tan frecuente como inevitable.

- Las oligarquías del Interior, conformadas por los latifundistas de cada provincia, todas ellas sumamente empobrecidas. La protección mediante el cobro de derechos aduaneros propios (aduanas secas) las condujo a un callejón sin salida, ya que si bien impedía una invasión masiva de manufacturas que compitieran con la producción local, era una traba para la unificación en un mercado interno, única vía posible para salir del atraso.

En el plano político, el primer sector estuvo representado por los unitarios, y los otros tres por las dis-

tintas fracciones federales, que a diferencia de los primeros no tenían un programa único en lo político ni mucho menos en lo económico, más allá de la coincidencia en el respeto por las autonomías frente al poder central.

Relaciones de producción: un debate dentro del marxismo

Para comienzos del siglo XIX, el desarrollo económico de Buenos Aires y el Litoral estaba en franca contradicción con la superestructura jurídica del Virreinato. No es casual que en el Río de la Plata y sus inmediaciones las fuerzas sociales estuvieran interesadas de manera prácticamente unánime en la ruptura de las relaciones coloniales -más allá de las diferencias en cuanto al alcance de dicho proceso- y en el Interior se manifestaran las contradicciones, ya que allí se encontraban sectores beneficiarios del orden virreinal.

Hay historiadores que, desde el marxismo -tomar por ejemplo la obra de Leonardo Paso- caracterizan las relaciones sociales de producción en el Virreinato del Río de la Plata como feudales. Tal definición es imprecisa, y parte de una interpretación esquemática y lineal de la sucesión entre modos de producción. Así, si bien el monopolio comercial y el trabajo servil de los indígenas son, entre otros, evidentes puntos de contacto con el feudalismo europeo, el rol de la exportación de metales y la incipiente inclusión de América en un circuito de intercambio mundial -todavía en formación- son elementos a tener en cuenta en la caracterización. El error se profundiza al homologar a los caudillos surgidos de la Independencia con los señores feudales. Esto lleva a caracterizar a los representantes políticos de los comerciantes porteños como progresistas hechos y derechos. También, a sobrestimar el peso del latifundio en el desarrollo económico posterior, subestimando el carácter gran burgués que tienen la propiedad de la tierra y la producción agroganadera al culminar la etapa de la organización nacional.

En el otro extremo, Milcíades Peña señala que en Buenos Aires y el Litoral, desde comienzos del siglo XIX hay capitalismo. Peña cae en el error de centrar su análisis en la esfera de la circulación: así, al estar la producción pecuaria ligada al mercado mundial, esto definiría el carácter capitalista de la misma. Si bien este análisis es más acertado en lo referido a caracterizar a la producción pecuaria como progresiva en relación a la producción colonial, exagera los elementos capitalistas que están en desarrollo. No es riguroso hablar de capitalismo en la primera mitad del siglo XIX, si bien la ganadería avanza en esa dirección.

Tenemos, por tanto, con el inicio del proceso revolucionario, una formación social precapitalista en tránsito hacia el desarrollo capitalista, en el cual las viejas relaciones de producción van cediendo paso a las nuevas, proceso que es mucho más rápido -a pesar de no estar exento de contradicciones- en Buenos Aires y el Litoral que en el Interior. Al mismo tiempo una moderna burguesía va adquiriendo su morfología específica, proceso que recién se consolidaría con la formación definitiva del Estado, reflejo de la estructuración de una gran burguesía de alcance nacional, a diferencia de las clases con intereses específicamente provinciales propias del período 1810-1880. A partir de aquí podemos hablar taxativamente de una formación social capitalista, de carácter dependiente por su desarrollo subordinado a los intereses del capital británico.

Facundo Palacios

Nueva provocación contra Cuba

Estados Unidos avanza en su ataque contra Cuba. En el marco de la profundización del bloqueo que está causando una crisis humanitaria en la isla, ahora el Departamento de Justicia de Estados Unidos presentó cargos contra Raúl Castro por una acción de defensa en 1996.

El 24 de febrero de aquel año, las Fuerzas Armadas Revolucionarias derribaron dos avionetas que sobrevolaban su espacio aéreo, iniciativa protagonizada por "Hermanos al rescate", organización integrada por gusanos cubanos y mercenarios yanquis dedicada al montaje de provocaciones. Raúl Castro estuvo al frente del operativo en el que fueron abatidos cuatro invasores. 30 años después, la justicia yanqui acusa a Castro y otros cinco ex militares de "conspiración, destrucción de aeronaves y asesinato de ciudadanos estadounidenses".

El episodio que dio origen a la causa ocurrió el 24 de febrero de 1996. Ese día, aviones militares cubanos derribaron dos aeronaves civiles pertenecientes a Hermanos al Rescate, una organización formada por exiliados cubanos radicados en Miami. Cuatro personas murieron en el operativo. Desde entonces, el hecho quedó

como uno de los momentos más conflictivos de la relación entre ambos países tras el fin de la Guerra Fría.

El presidente cubano Miguel Díaz-Canel calificó la acusación como una maniobra sin sustento jurídico y sostuvo que Washington intenta construir argumentos para justificar una escalada contra la isla. La dirigencia cubana también recordó que el caso fue discutido en organismos internacionales en los años noventa y que Cuba defendió entonces su derecho a proteger su soberanía aérea. Sobre el incidente el gobierno de la isla siempre sostuvo que las avionetas habían realizado reiteradas incursiones sobre espacio aéreo cubano y que existían antecedentes de provocaciones impulsadas por la gusanera de Miami. En ese marco, el derribo respondió a una situación de defensa nacional. La Habana ya había transmitido advertencias diplomáticas a Washington antes del incidente.

La acusación judicial es parte de una política de presión económica sobre Cuba, asfixiada por el bloqueo, acompañada de una presión política que tiene como caballito de batalla el "cambio de régimen". El antecedente del secuestro de Maduro en Venezue-

la, a quien se está "juzgando" por una acusación de narcotráfico, debe servirnos para mantener la guardia alta. Bien puede tratarse de una bravuconada para la tribuna de los empresarios cubanos de Miami, pero no puede descartarse que EEUU se decida por la intervención militar abierta.

El pueblo cubano, de inmensas reservas patrióticas y antiimperialistas, cuenta con la solidaridad de los trabajadores y los pueblos del mundo que nos movilizamos en su defensa y por el fin del bloqueo criminal.

Valeria Casas



Macron en África: refundar el patio trasero

El mundo viene tomando nota de la situación de la ex colonias y semicolonias francesas durante los últimos años -Niger, Mali y Burkina Faso- y de su esfuerzo por liberarse del yugo francés que fingía luchar contra el terrorismo islámico y, a la vez, lo financiaba. Desde este proceso de avance nacional de estos tres países, la posición de París en África se ha debilitado, perdiendo terreno en otros que tradicionalmente estaban bajo su esfera de influencia, como Chad, Senegal, Costa de Marfil y la República Centroafricana; algunos por cambios de gobierno, otros por adaptarse a la situación política regional con viento de cola.

Esto fue un duro golpe para la economía francesa, ya que perdieron acceso al uranio barato (70% de su energía), y a los contratos preferenciales de TotalEnergies (petrolera), Orange (telecomunicaciones y pago electrónico), Bouygues (obras de infraestructura como puentes y autopistas) y Balloré (logística, puertos y medios de comunicación). Desde entonces, tercia más la cooperación comercial con China y la militar con Rusia.

Sucede que, así como Latinoamérica fue bautizada por el imperialismo yanqui como "su patio trasero", lo mismo fue gran parte de África para Francia. La relevancia de esta crisis no es únicamente el debilitamiento de la posición gala, sino que esto también implica una reducción en la capacidad de influencia de la OTAN.

En este contexto Macron visitó Egipto, Kenia y Etiopía durante la segunda semana de mayo. Su objetivo: capturar nuevos mercados para el gran capital de su país. No es secundario mencionar que el mandatario francés criticó por "dictadores" a Maduro, Al-Asad y Putin, con quienes no compartía alineamiento

político; sin embargo, no hay problema con visitar a Abdelفتاح al Sisi en Egipto y legitimar su régimen de ya 12 años, profundamente antiobrero y entreguista, que ha jugado un rol repugnante en la crisis palestina, siendo servil a Israel y EEUU.

Con una retórica cargada de altruismo y loas a la cooperación, la idea del imperialismo francés es poder hacer pie en algún lugar que le provea de alguna ventaja. Pensándolo así es que se logra entender que la búsqueda en Egipto fue blindar las rutas comerciales del Mar Rojo y el canal de Suez y consolidar pactos de transporte e infraestructura. Luego viajó a Kenia a copresidir una cumbre climática con el presidente William Ruto, ajustador con decenas de muertos en su haber tras la represión de las protestas en 2024 contra las políticas de austeridad. Se desplegaron altisonantes discursos sobre cómo las nuevas tecnologías van a poder reemplazar el uso de combustibles fósiles, sin mencionar cómo los "créditos de carbono" de empresas extranjeras han comprado tierras desplazando a poblaciones en ese mismo país, o cómo la extracción de litio sin adecuado control de saneamiento ha contaminado tanto en Argentina, Chile y Bolivia, o cómo en la República Democrática del Congo se extrae el coltán con trabajo en condiciones comparables a la esclavitud, en la que este año han muerto al menos 600 personas en derrumbes (de los cuales 70 eran niños). A Etiopía llevó también promesas de inversión en desarrollo, con la condición no dicha de que deben ser esas grandes empresas francesas las que luego tengan prioridad en las licitaciones. Las izquierdas locales denunciaron la jugada. En el caso de Egipto, desde el extranjero, porque la persecución política ha hecho imposible quedarse en el país. En Kenia la movilización popular se enfrentó a la represión policial.

Macron dijo que los franceses son "los verdaderos panafricanistas", palabras profundamente provocadoras para quienes levantan la bandera del panafricanismo con su tradición anticolonial. No dejan de ver la gira como un ejercicio de "Soft power" y señalan que la Francafrique no ha muerto, sólo se está mudando al Este.

La iniciativa francesa es un intento de recuperar la iniciativa en un marco de debilidad. No pudo retomar el control de ninguna de sus excolonias, incluso planeando intentos de asesinato (como en el caso de Traoré). Y tras unos años de quedar en evidencia que los países prosperan luego de tomar distancia de Francia, se le ha dificultado la tarea y tiene que salir a buscar socios en lugares que nunca había tenido bajo control. Esta gira es un signo más del cambio de los tiempos. Habrá que estar atentos a la evolución de la situación, pero la realidad es que hoy, Francia no tiene ningún poder real sobre estos países y la situación regional va en otra dirección, una mucho más pragmática, con el radar puesto en la influencia de China y de Rusia a sabiendas de que la disputa interimperialista viene provocando cambios.

En este marco aparecen proyectos nacionales que avanzan en una dirección de soberanía nacional, contexto propicio para la unidad de las fuerzas patrióticas y revolucionarias.

Octavio Ruiz

De la rebelión a la conquista de un poder revolucionario



Rutas cortadas, militares en cada esquina y plata que no alcanza ni para el pan. Así se ve Bolivia hoy. La pelea de fondo es entre el gobierno de Rodrigo Paz Pereira y el bloque que reúne a los seguidores de Evo Morales con la Central Obrera Boliviana (COB). Pero atrás, muy atrás, se mueven las fichas gordas: Estados Unidos, los organismos de crédito y hasta Israel.

Los números son elocuentes. Las reservas internacionales netas ya cayeron a USD 1.700 millones, el nivel más bajo desde 2005, mientras el país está paralizado, con casi un mes sin poder mover mercaderías y más de 5.000 camiones tirados a la vera de las rutas, resultado de 62 puntos de bloqueo nacionales, montados por las bases de la Federación Tupac Katari y la COB. Dichos cortes ya han provocado pérdidas por USD 1.200 millones que, según la Cámara Nacional de Industrias, equivalen a dos años del presupuesto de salud. Mientras tanto, en La Paz y El Alto no queda comida en las tiendas ni combustible en las estaciones de servicio.

Consecuentemente la represión, que organizaciones de derechos humanos califican de indiscriminada, ha dejado un saldo provisorio de 130 heridos, 210 detenidos y 7 muertos (4 por perdigones y 3 por asfixia en medio de los bloqueos). El discurso oficial es claro: "Esto es orden constitucional contra el golpismo evista". Por eso, mientras fáticamente sacan militares a reprimir a las calles a partir del Decreto Supremo 5237, discursivamente hablan de "corredores humanitarios".

Y es que las políticas de motosierra y liquadora, al estilo Milei, vienen por todo. Detrás de la cara visible del presidente Paz y su partido Creemos, que gobierna en alianza con Comunidad Ciudadana (del empresario Samuel Doria Medina) y algunos restos del viejo MNR, se enfilan los sectores empresarios agroindustriales y las capas medias de Santa Cruz, Beni y Tarija.

Fuera del país los aplausos llegan de varios lados. EEUU, que dio todo el apoyo a la represión, envió al subsecretario de Estado Christopher Landau a respaldar la criminalización de la protesta; por eso dijo sin vueltas que los bloqueos eran "un intento de golpe encubierto". Israel reanudó relaciones diplomáticas rotas desde 2023 y ahora ofrece asesoramiento en "técnicas antimotines", aunque no es solo eso: ya se habla de equipos especiales. Consecuentemente, el FMI junto al Banco Mundial están por prestarle al gobierno USD 2.500 millones.

Del otro lado están los que cortan rutas. La cabeza, aunque muchos no quieran reconocerlo, es Evo Morales, quien desde su exilio vigilado en el trópico cochabambino maneja el MAS-IPSP, aunque no controla todo el bloqueo. Al frente de los reclamos están Mario Argollo, el dirigente de la COB al que el gobierno acusa de terrorismo y tiene orden de captura; Ponciano Santos, de la Federa-

ción Tupac Katari; y los mineros cooperativizados junto a los maestros rurales.

La gente que los apoya proviene de los barrios populares de El Alto, la Villa 1° de Mayo, las zonas mineras de Potosí y Oruro, los coccaleros y los vendedores informales. Lo que piden es claro: que Paz renuncie, elecciones nuevas en noventa días, que se anule la Ley 1720 (esa que permite "monetizar" tierras comunitarias) y un aumento de sueldo del 20%.

Aunque todavía no se vislumbra una salida, las protestas están provocando efectos entre las clases dominantes. Dentro y fuera del gobierno se observa un quiebre: una pata dialoguista encabezada por Doria Medina y los empresarios cruceños apoya a Paz pero le pone como condición que no toque el litio; otra más dura, el Comité Cívico Pro Santa Cruz, afirma que "Paz es un blando" y pide mano militar sin límites. En lo único que se ponen de acuerdo es en que con Evo no se negocia.

Por su parte EEUU pasó del silencio a meter la mano. Durante el gobierno de Arce, entre 2020 y 2025, los yanquis se mantuvieron críticos pero sin jugar de lleno. Ahora cambiaron. Exigen tres cosas: sacar a rusos e iraníes del negocio del litio boliviano; que el gobierno que venga (sea Paz u otro) sea funcional al control de los recursos clave; y usar Bolivia como ejemplo de "restauración democrática" con ayuda militar. A su vez Israel metió sistemas de dispersión química —los famosos equipos Skunk— y drones de vigilancia. Además intervinieron en la capacitación antimotines para las fuerzas especiales bolivianas, especialmente pensada para bloqueos largos. Y de paso, hicieron un guiño al lobby sionista en Washington para que destrabe créditos en el Congreso estadounidense para sostener su campaña en Gaza y el resto de Medio Oriente.

En cuanto al FMI, el Banco Mundial y el BID, quedó claro una vez más que no prestan por bondad. Las condiciones que ponen son durísimas: reformar la Ley de Hidrocarburos para que entren inversores privados como socios mayoritarios; flexibilizar las leyes laborales (que se pueda despedir sin causa y alargar la jornada); y sacar los controles de precios de la comida y el diésel, lo que es un misil directo al bolsillo popular. El gobierno de Paz lo sabe, pero lo acepta como un mal menor para evitar la hiperinflación. El problema es que ese mal menor le está dando más leña a la hoguera social.

En medio de semejante choque de intereses cabe preguntarse: ¿hay salida

para la crisis boliviana? Y la respuesta es sí, pero por izquierda, aunque no de la mano de la izquierda de siempre. Porque esa salida no puede ser volver como si nada al MAS que conocimos. Ese partido, integrado por sectores revolucionarios consecuentes y reformistas oportunistas, mostró sus límites y generó condiciones para el desembarco de la derecha que hoy gobierna el país, especialmente a partir de las políticas de entrega de Lucho Arce.

La clave está en la actual lucha callejera que seguramente habrá de nuclear a los mejores dirigentes obreros, campesinos, mineros, docentes, etc., y creará condiciones para el surgimiento de un partido revolucionario de la clase, que pelee por un poder revolucionario en Bolivia.

¿Es ingenua esta salida? Para nada. Hoy los revolucionarios bolivianos se enfrentan —muchas veces de forma consecuente pero dispersa— a dos fuegos cruzados: el de los grandes empresarios locales, por un lado, y el de los organismos internacionales junto a la embajada yanqui, por el otro. Todos ellos quieren más ajustes. Por eso es necesario que esa lucha se unifique en torno a un programa claro, que ponga en pie la unidad de los revolucionarios bolivianos y latinoamericanos para lograr:

1. Derrocar al gobierno títere de Paz Pereira y formar un gobierno obrero y popular. No hay salida pactada con el actual régimen. Paz Pereira es la cara visible de una alianza entre la burguesía agroindustrial, el imperialismo yanqui y los organismos de crédito. Su caída no puede ser por simple recambio electoral como pide el reformismo, sino por una insurrección popular coordinada que disuelva el parlamento actual, anule el Decreto Supremo 5237 (militarización) y ponga en pie un gobierno de trabajadores, campesinos y pueblos originarios. Este gobierno deberá asumir el control de los cuarteles a través de comités de soldados y oficiales alineados con el pueblo, y crear milicias populares para desarmar a los grupos paramilitares de derecha.

2. Nacionalización de los recursos estratégicos bajo control obrero. La banca, el gran capital monopolista, el litio, el gas y el agua no se negocian. Por eso se deberá declarar la expropiación inmediata de todas las concesiones a transnacionales (incluidas las chinas, rusas y canadienses que operan en el salar de Uyuni) y crear una empresa estatal única del litio con control obrero y campesino, sin junta de accionistas ni socios privados. El FMI y el Banco Mundial deberán ser expulsados del país:

su deuda es ilegítima. Las reservas internacionales se pondrán bajo custodia de un comité de trabajadores bancarios para evitar la fuga de capitales.

3. Alianza obrero-campesina para romper los bloqueos y garantizar el abastecimiento. Frente a los bloqueos de rutas que hoy ahogan a las ciudades, el programa propone transformar la protesta en poder dual, del tipo de los sóviets, dentro del cual los sindicatos (fabriles, mineros, de salud, educación) actúen de forma coordinada con las comunidades campesinas y los gremios informales para crear comités de abastecimiento popular que organicen convoyes bajo control obrero, rompiendo el cerco de la burguesía, y ocupar los depósitos de alimentos de los grandes empresarios (agroindustriales, importadores) para distribuir los alimentos en los barrios populares a precios fijados por asambleas vecinales.

4. Ruptura con el imperialismo yanqui y sus aliados: fuera EE.UU., fuera Israel. Se debe declarar la cancelación inmediata del acuerdo militar con EEUU y la expulsión de todos los asesores israelíes. Denunciar la presencia de equipos Skunk y drones de vigilancia comprados a Israel, poniéndolos al servicio de la defensa popular. Cerrar la embajada de Israel en La Paz y restablecer relaciones diplomáticas plenas con Palestina, con reconocimiento del Estado palestino en las fronteras de 1967. Además, salir de todos los tratados de libre comercio que atan al país, impulsando una alianza antiimperialista con México, Colombia, Cuba, Nicaragua, Brasil y los movimientos populares de la región.

5. Revolución agraria y comunal: tierra para quien la trabaja, fin del latifundio. Avanzar hacia una segunda reforma agraria profunda, que expropié sin indemnización los latifundios improductivos, incluyendo las propiedades de los grandes terratenientes que se beneficiaron del anterior ciclo (sojeros, ganaderos y burócratas enriquecidos). La tierra debe pasar a las comunidades indígenas originarias y a cooperativas campesinas bajo control asambleario. Se impulsa la anulación de la Ley 1720 (monetización de tierras) y la prohibición de la compra-venta de tierras comunitarias. Todo intento de recolonización agroindustrial por parte de la derecha cruceña deberá ser enfrentado con la movilización armada de los sindicatos campesinos.

Jorge Díaz